Escrito por Marta Macho Stadler (Universidad del País Vasco)
Jueves 01 de Mayo de 2008 13:59

Edgardo Mercado es coreógrafo, bailarín y docente. De su formación (principalmente en Argentina, EEUU y Francia) y su exitosa carrera en el mundo de la danza se puede saber más en este enlace .

Como absoluta profana que soy en el mundo de la danza, la faceta que me interesa destacar de este coreógrafo es la que fusiona su arte con las matemáticas. Antes de volcarse en el mundo de la danza, Edgardo Mercado estudió ciencias físicas e incluso impartió clases de matemáticas de nivel superior. Esta formación científica es la que sin duda le ha llevado a plantear sus coreografías con una especial inspiración matemática, singular y seductora.

Esta reseña trata de su trilogía:

1. ***Tierra de Mandelbrot*** (2004) distinguida con el premio ***Teatros del Mundo 2005*** en el V Festival Internacional de Buenos Aires ,
2. ***Plano difuso*** (2006) que recibió el premio especial del Jurado durante el certamen Paradigma Digital , y
3. ***Argumentos a favor de la oscuridad*** (2007).

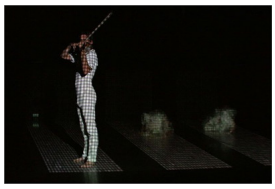
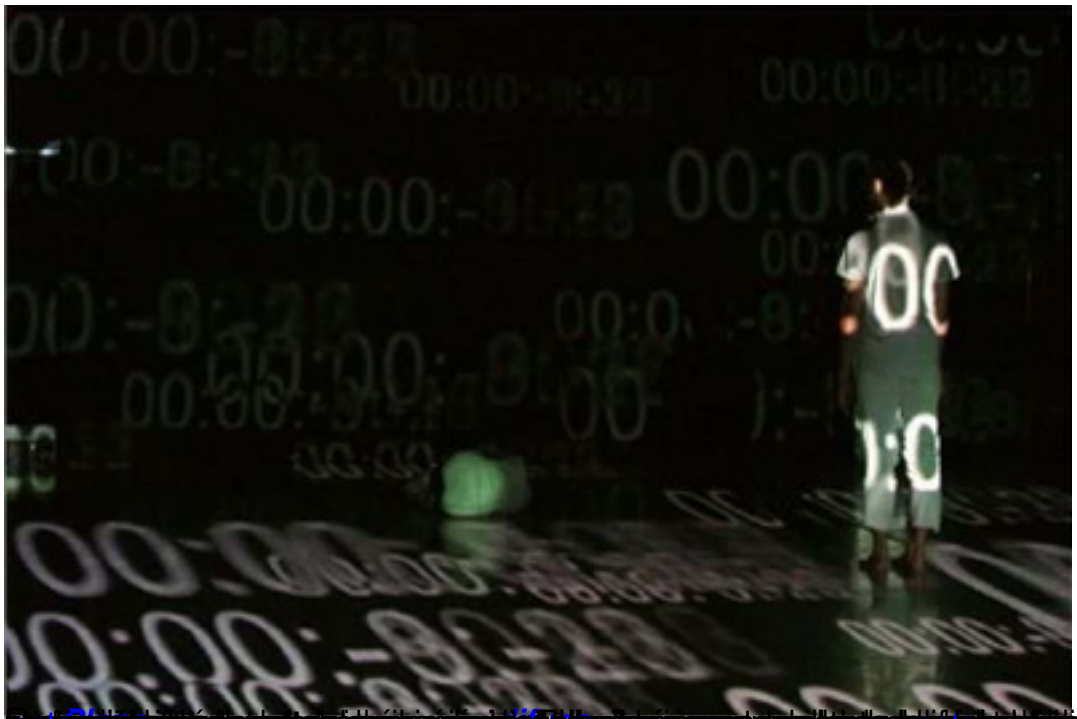
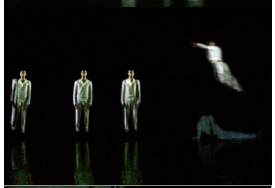
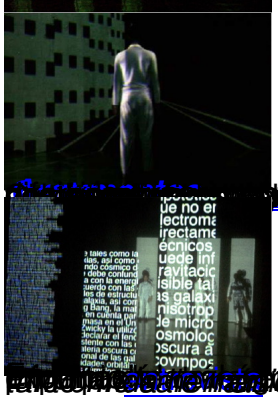
Agradezco a Edgardo Mercado el haberme hecho llegar los DVD de estas tres obras. A pesar de que él mismo me advirtió que las grabaciones desdibujan muchas sensaciones, debo reconocer que lo que he visto no me ha dejado indiferente.

En las tres obras, y por medio de imágenes incesantemente proyectadas sobre el escenario, aparece la sensación de desintegración: en muchos momentos, sólo se consigue ver parte de los cuerpos de

los actores, que se difuminan ante los espectadores.

Edgardo Mercado dice de ***Tierra de Mandelbrot*** **:** *"En esta obra no hay narrativa, no hay causa-efecto; solo tres sujetos fractales transformando nuestro modo de mirar, percibir y valorar la realidad dentro del marco del paradigma complejo, regido por el orden-desorden, la recursividad y la autosimilitud."*

Dos luces aparecen en medio de la oscuridad, apenas se perciben trozos de los cuerpos de dos personas que se manifiestan, reptan, giran y desaparecen. Las dos bailarinas, desnudas, se visten con ropas blancas ordenadas de manera geométrica sobre el suelo. Comienzan a proyectarse luces e imágenes: números, códigos de barras, recortes de luz, que estrían, fraccionan y recomponen los cuerpos de las protagonistas. Aparece el violinista, que a veces toca unos acordes que se mezclan con el sonido electrónico grabado, a veces permanece inmóvil en el escenario. Los pequeños cuadrados proyectados sobre los actores provocan un efecto multiplicativo al moverse: las ideas fractales de recursividad y autosimilitud se dejan ver de manera obsesiva. Puede verse un fragmento de esta obra en este enlace .



Escrito por Marta Macho Stadler (Universidad del País Vasco)
Jueves 01 de Mayo de 2008 13:59